

causa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

El indio, el judío y la cerveza

Esta es la historia del hijo de uno de los jueces de la Corte Suprema israelí que hizo teshuvá. Hoy se desempeña como rabino en una yeshivá. El mismo contó la sorprendente historia de su regreso al camino de la Torah.

La historia comienza cuando el joven decide que se va de viaje a la India, como lo hace la mayoría de muchachos israelíes, para despejarse un poco y buscar nuevos horizontes. En India existe una ley que prohíbe a la persona que va a la playa llevar bebidas alcohólicas de su casa, si quiere beber, debe comprarlo en los quioscos ubicados en la playa. De esta forma, aquellos que poseen la gestión del quiosco, pueden cobrar un precio muy alto por cada lata de cerveza. El que sea sorprendido sacando una lata de cerveza de su bolso - se prevé que sea multado con cuantiosas multas.

Para nuestra gran preocupación, todo el mundo sabe que 'israelí' es un apodo de persona insolente e indisciplinado, y nuestro personaje no era la excepción, por lo que bajo ninguna circunstancia accedió a pagar cinco dólares por una lata de cerveza que cuesta medio dólar en una tienda normal, y por supuesto se trajo una lata de casa con él en su bolso.

En el mismo momento que sacaba la lata de su bolso, un indio saltó sobre él, y empezó a gritarle en inglés "¡Ladrón! ¡Sin vergüenza!".

maldiciones más, de repente se detuvo y se volvió hacia él: "¡Espera! ¿Eres judío?" Al responderle afirmativamente, este comenzó a disculparse: "¡Lo siento! ¡No fue mi intención! No fue mi intención lastimar a un judío"...

El indio se apresuró a irse, pero a los pocos minutos volvió. Se acercó hacia el israelí y le preguntó: "¿Me podrías hacer un favor y venir conmigo a mi pueblo? Tengo una Moto Vespa, y te prometo que, de camino al pueblo, te llevaré a todo tipo de sitios interesantes, que disfrutarás mucho. Después de todo, viniste aquí para divertirme, confía en mí, ¡y te divertirás!"

El indio simplemente lo volvió loco, hasta que finalmente accedió. ¡Y cumplió su promesa! Lo llevó a todo tipo de lugares increíblemente hermosos, que, aunque estimaron la duración del viaje, definitivamente valió la pena.

Finalmente llegaron al pueblo. Por el comportamiento de los vecinos, que trataban al indio con respeto, resultó que era el príncipe heredero del pueblo. Ordenó al invitado que se sentara en un banco que estaba en el centro del pueblo y esperara. El mismo condujo su moto y fue de casa en casa, llamando a todos los habitantes del pueblo para que se reunieran y se acercaran al banco en el que estaba sentado el invitado.

Después de lanzarle algunas

Continúa



Unos minutos más tarde, todos los habitantes del pueblo, gente muy simple, humilde y de campo, se reunieron alrededor de nuestro hombre. El indio se acercó, los hizo callar a todos y les dijo:

"¡El hombre sentado aquí en el banco es del pueblo elegido! ¡Es judío! ¡Es parte del pueblo que D's eligió!"

Todos los aldeanos empezaron a emocionarse... a sudar...

Algunos se apresuraron a traerle flores, y algunos se adelantaron a sus casas a traerle almendras y nueces.

Por la emoción, simplemente no sabían qué hacer con ellos mismos...

"Les pido que entiendan", contó el protagonista, "me senté allí, completamente laico, con cadenas y aretes, y me dije: ¿De qué está hablando? ¿Con qué está emocionada la multitud? ¿Un pueblo elegido? ¿En qué soy diferente de ellos? Me sentí tan mal con eso y juré en mi corazón: lo primero que haré cuando regrese a Israel, es averiguar qué significa ser parte del pueblo elegido. ¿Por qué están tan entusiasmados y asombrados?"

En efecto, cuando regresó a Israel, buscó un lugar donde pudiera aprender sobre el significado de ser yehudí. Lo mandaron a un seminario de "Arajim", y así empezó el proceso de teshuvá...

Hagamos pausa...

Todas las naciones del mundo reconocen la virtud del pueblo elegido. Todo el mundo sabe que el judío es "hijo de D's". ¡El principal problema es que nosotros no lo sabemos!

¡No reconocemos nuestro tesoro! ¡No

andamos con este sentimiento de que somos el pueblo elegido!

¿En qué se expresa esta falta de conocimiento? - ¡en el deseo de ser "como todos los demás"! Todos se visten así, yo también quiero ser como todos los demás...

Esta es una rendición completa a Amalek, quien se esforzó por que los hijos de Israel no reconocieran sus virtudes únicas y se esforzaran por ser "como todos los demás". Sabía muy bien que no hay posibilidad de cambiar al pueblo de Israel si se aseguran de seguir siendo "hijos de D's". Para degradarlos, hay que meterles en la cabeza el deseo y la ambición de imitar a fulano de tal, de parecerse a lo desconocido, de ser "como todos".

Por eso, es nuestro deber mantener la frente alta y estar orgullosos de quienes somos. Esa es la única forma de valorar nuestra herencia y conocer realmente nuestra esencia.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com